

Octubre 2019: una mirada hacia los “otros” actores movilizados, a partir del caso de Marea Roja, barra organizada de fútbol

*Samantha Gordillo Suárez**


Abrir la puerta para mirar a los “otros” actores, a aquellos que nadie mira habitualmente es un ejercicio de justicia necesario, mirar a todas las primeras líneas, a todas las que sostuvieron las movilizaciones de octubre, y que siguen sosteniendo el ímpetu de aquellos días de lucha.

Para todas las primeras líneas.

* Samantha Gordillo Suárez, socióloga política por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, máster en sociología jurídica por la Universidad de Barcelona, estudiante de la maestría de Sociología Política en FLACSO Ecuador.

Código de referato: SP.300.LVII/22
<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2022.57.04>



STUDIA POLITICÆ  Número 57 invierno 2022 pág. 59–81
Recibido: 11/05/2022 | Aceptado: 15/09/2022
Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

“Todo cuanto sé con mayor certeza sobre la moral y las obligaciones de los hombres se lo debo al fútbol”.¹

Resumen

Octubre de 2019, para Ecuador, significó una transformación importante en aquellas dinámicas que se estudiaron hasta entonces dentro del campo de los movimientos sociales y de la acción colectiva, sobre todo en **términos organizativos y de movilización** de recursos, así como la presentación de otros repertorios por parte de nuevos actores sociales. Este ensayo exploratorio plantea la importancia de revisar todos los actores movilizados durante este ciclo de protestas y los matices que cada uno tuvo. Octubre fue heterogéneo, diverso y amplio. Muchos sectores no politizados o no identificados con organizaciones políticas tradicionales se volcaron a la calle, entre ellos, el que ocupa este artículo: las barras organizadas del fútbol. Estos actores, que han sido identificados sobre todo con incidentes violentos y con el fútbol, toman otro rol en las protestas sociales y configuran un discurso propio dentro de su comprensión de la identidad de su club y de sus organizaciones a través de una identidad popular. La inminente alza de los precios de la gasolina produjo un impacto en ellos y en su decisión de salir a protestar, además de otras tensiones acumuladas durante dos años. La agenda de gobierno cambió drásticamente y, con ello, la tensión de muchos grupos. Octubre dio inicio a una posible transformación, que pretendemos indagar en este artículo y, a partir de esto, rastrear otros cambios en las dinámicas de acción colectiva de las barras, específicamente de la Marea Roja.

Palabras clave: octubre 2019 - barras de fútbol - estallido social - hinchadas - fútbol.

Abstract

During October 2019 in Ecuador happened an important roll-off into the traditional ways to read social movements, it meant an important transformation in those dynamics that were studied about social movements and collective action, especially in terms of organization and mobilization of resources, as well as in the using of other repertoires by new social actors. This exploratory essay raises the importance of returning to see all the actors mobilized during this cycle of protests and the different point of view and nuances that each one had. October was heterogeneous, diverse and broad; many sectors not politicized or not identified with traditional

¹ Camus A. (1958). L'Appel pour une trêve civile en Actuelles III, Chroniques Algériennes. Disponible en: <https://sites.google.com/a/ea.books-now.com/en42/9782070212170-51iqab-GEspecep83>

political organizations turned the street, among them the one that occupies this article: organized fan's soccer clubs, actors who have been identified above all with violent incidents and with soccer take another role in social protests and configure their own discourse within their understanding of the identity of their club and their organizations through a popular identity. The imminent rise in gasoline prices had an impact on them and on their decision to go out and protest, but there were other tensions accumulated in two years where the government's agenda changed drastically, October gave the beginning of a possible transformation, which we intend investigate in this article, and from these other changes in the dynamics of collective action of the bars are traced, specifically of the Red Tide.

Key words: October 2019 - soccer - social movements - social protests-Ecuador.

Introducción

Octubre de 2019 abrió un debate importante alrededor de las movilizaciones sociales en Ecuador. Actores que habían perdido terreno, como el movimiento indígena, retomaron la disputa del discurso movilizador de manera abrupta. La oposición a las medidas neoliberales impuestas por el gobierno de Lenin Moreno, si bien no fue capaz de unificarse bajo un solo estandarte, logró llevar una parte de la disputa a la calle, como no se veía desde los 90. En esa lógica, nuevos actores sociales tomaron partido dentro de las movilizaciones y ocuparon la calle.

Uno de estos nuevos actores fueron los grupos de hinchas de equipos de fútbol, que se organizan (u organizaban) hasta entonces solo en función del fútbol y su equipo, y se construían desde los antagonismos de sus equipos rivales y la identidad de su club. Pasaron de la convocatoria a los estadios, a la convocatoria a las movilizaciones, como ya se había visto en otros países de la región, como Colombia (“Los barristas le ponen pasión al paro”, 2020) y Chile (Navarrete y Bustos, 2020). Las hinchadas se han construido desde un discurso popular y desde abajo, de acuerdo a sus propias expresiones, tanto en cantos, dichos coloquiales e incluso publicaciones en sus redes sociales, como símil de su lugar en el estadio y en el fútbol, que podría ser aquello que los empuja a movilizarse.

Gran parte de los marcos analíticos utilizados para abordar las movilizaciones de octubre se han centrado en destacar el rol que tuvo el movimiento indígena, rescatando su masividad. Igualmente, las figuras que surgieron de las

movilizaciones y que tuvieron cobertura mediática también giraron en torno al movimiento indígena. Aunque, en menor medida, se hablaba también de la ciudadanía movilizada, como una masa homogénea en origen y discurso. Poco esfuerzo se ha puesto en caracterizar a “otros” múltiples actores que se unieron a las movilizaciones desde sus propias pulsiones y discursos, y que el espacio mediático ha invisibilizado.

1. Materiales y método

Desde el análisis de los movimientos sociales y la acción colectiva, así como desde la esfera de los medios de comunicación, no se ha mirado a estos nuevos grupos, cuyas acciones se han orientado hacia un discurso ético y político que nace de sus propias vivencias. Es por ello que vale la pena recuperar las diversas narrativas de lo que sucedió en octubre, como un ejercicio de justicia y memoria para todas las “primeras líneas”².

Es necesario ampliar los marcos de interpretación; indagar, inclusive, nuevas categorías que permitan comprender qué actores y de qué manera se han vinculado a la protesta social en la región. A inicios de la década pasada, ya parecía claro que muchas de las categorías de la sociología clásica, en relación con la protesta y la acción colectiva, no permitían comprender cabalmente la emergencia de estos nuevos actores, sus lógicas, sus afectividades y motivaciones.³

¿Qué motiva a estos actores a tomar parte de las movilizaciones de octubre? ¿Desde qué marcos interpretativos es posible analizar estos movimientos y su toma de acción dentro de las movilizaciones? ¿Cuál es el sentido que *lo popular* tiene para ellos? A continuación, se realizará una aproximación a estos interrogantes desde la primera persona, desde las vivencias y emociones de los propios hinchas de una de las barras que participó, Marea Roja.

Para ir respondiendo a estas preguntas, se ha diseñado un estudio exploratorio de casos múltiples. De esta manera, podremos observar las trayectorias organizativas y de acción de Marea Roja de Ecuador en relación con el marco teórico-analítico propuesto, para indagar el problema de la participación política de la barra en las protestas de octubre 2019. Para analizar estos fenó-

² Término de origen militar utilizado para hacer referencia a aquellos grupos de personas que están más cerca del conflicto o de la zona de riesgo.

³ Ídem, 26.

menos sociales, que son temporalmente cercanos o de los cuales no existen cifras de campo por parte de las instituciones, se plantea una metodología cualitativa que permitirá el acercamiento a los fenómenos de estudio, los cuales serán contrastados con fuentes periodísticas, así como con investigaciones previas en la región.

Los métodos cualitativos permiten identificar la naturaleza más profunda de las realidades que narran, sus estructuras dinámicas, aquello que motiva el hecho que se explica, tanto como sus comportamientos (Guerrero, 2009), lo cual permitirá ahondar en las dinámicas organizativas y en las motivaciones de las barras que dan origen a estos cambios dentro de la acción directa. Además, permiten una narrativa directa de quienes han sido y son parte de las barras, que han visto a lo largo del tiempo estos cambios, para acercarse a sus reflexiones, sus interpretaciones, es decir, sus propias perspectivas de lo que ocurrió y de lo que motivó ese hecho determinado (Serrano, 2001).

A través de los métodos cualitativos, buscamos comprender la dimensión individual de quienes protagonizan los acontecimientos en cuanto eje central, valorando las experiencias subjetivas (Guerrero, 2009). A la vez, no se excluye el uso de datos cuantitativos al momento de recrear un contexto o explicar fenómenos. En determinadas circunstancias, ambas metodologías pueden crear dualidades útiles para comprender el fenómeno de estudio propuesto (Pedone, 2000). También se realizará una revisión bibliográfica y documental centrada en la información disponible en medios de comunicación y de aquella publicada por las barras mismas en sus redes sociales oficiales.

Se han utilizado técnicas de recolección de información de prensa sobre las barras, así como la búsqueda y análisis de sus expresiones en redes sociales oficiales, para proceder a identificar hitos importantes en la problematización del cambio de su acción colectiva, además de actores relevantes. La delimitación temporal elegida tomará en cuenta aquellos eventos y actores fundamentales del siglo XXI, y un recuento histórico del origen de las barras.

Después de analizar los datos obtenidos de esta primera fase de análisis documental e histórico, se diseñaron los cuestionarios de las entrevistas en profundidad a informantes clave, que fueron seleccionados con criterios de género, edad, ubicación geográfica. Se han realizado cinco entrevistas por cada barra, una de ellas a una persona del liderazgo de la barra, una persona que estuvo en el pasado en el liderazgo de la barra, una mujer perteneciente a la barra, y dos personas que participan en la barra de diferentes puntos de

la ciudad donde se concentran piños (grupos internos de la barra) de importancia.

Las entrevistas son fundamentales, ya que le dan voz a los propios actores, que narran y recrean el hilo de su propia memoria, la cual es, en efecto, necesaria para su existencia, le otorga razones a la filiación en determinados contextos o procesos y la interrelacionan con los procesos sociales y políticos que viven también, como una relación dialéctica entre la biografía de una persona y la historia del mundo, en este caso de la barra y de su participación política (Pereira, 2011; Wright Mills, 2014).

Además, de los testimonios recogidos en entrevistas y encuentros con miembros de la barra, también se toman expresiones recogidas en las redes sociales oficiales de esta, para un ejercicio de contraste con autores que abordan la construcción y emergencia de nuevos movimientos sociales como respuesta a las nuevas condiciones sociales y globales. En estos tiempos de cambio y convulsión social, es menester mirar a quienes convergen en el escenario de lo social como respuesta a nuevas políticas autoritarias y represivas en la región, y valorar sus vivencias y emociones como marcos explicativos de la acción colectiva.

Para arrancar, se contextualizan los hechos que configuraron las movilizaciones de octubre y sus motivaciones, a partir de las acciones adoptadas por el Gobierno. A continuación, se realizará una breve introducción sobre la configuración de Marea Roja, en cuanto a orígenes e identidades, y, finalmente, un análisis de la participación de las barras en las protestas de manera general para focalizar en el caso puntual de Marea Roja.

2. Octubre 2019: suben los combustibles, sube la tensión social

Durante octubre del 2019 en Ecuador se vivió una gran movilización popular que se extendió desde el 03 al 16 de octubre. Dicha movilización fue detonada a causa del Decreto Ejecutivo 883, que estipulaba la liberalización del precio de los combustibles a partir de la eliminación de los subsidios. A pesar del recrudescimiento de la represión estatal, durante 12 días decenas de miles de ciudadanos y ciudadanas se movilizaron hacia la ciudad de Quito y cerraron las principales carreteras del país, bajo la consigna de lograr la derogación de este decreto.

La eliminación del subsidio de los combustibles fue parte de una lista de acciones a las que el Gobierno de turno se comprometió con el Fondo Mone-

tario Internacional (FMI), para que este otorgue un crédito por 4200 millones de dólares norteamericanos al país, dividido en varios desembolsos que estarían condicionados por el cumplimiento de dichas acciones, como la eliminación de los subsidios. De acuerdo con las políticas dictadas por el FMI, el día 02 de octubre de 2019, el Gobierno emitió el Decreto 883.

A partir del 03 de octubre, miles de personas se convocaron en los alrededores del centro histórico de Quito con el afán de protestar por la inminente alza de los precios del combustible. Diversos gremios y asociaciones llamaron a una gran movilización nacional: transportistas, estudiantes, organizaciones de trabajadores y trabajadoras, y el movimiento indígena. Este último tuvo un rol protagónico en las movilizaciones de estos días y acaparó en gran parte la atención de medios y ciudadanía.

Es, sin duda, una de las movilizaciones más grandes que ha nacido del movimiento indígena en las últimas dos décadas. A lo largo de todo el país, organizaciones de base del movimiento indígena se organizaron para cerrar las principales vías, tomar las plazas de las capitales de las provincias, y, en muchas de ellas, ocupar momentáneamente los edificios de las gobernaciones. A la par, miles de personas se movilizaron hacia Quito.

La espontaneidad de las movilizaciones daba cuenta de que las convocatorias fueron diversas, desde organizaciones estudiantiles, de transportistas, indígenas, hasta vecinos y vecinas de Quito que se fueron sumando, lo cual no da cuenta de un solo gran movimiento popular de discurso homogéneo y actuación uniforme en la calle. A pesar de ello, abrió un paraguas de movilización social que no se había visto hace mucho tiempo. Ante la represión exacerbada de la Policía nacional, las personas heridas se contaban por decenas. Desde el primer día, médicos, estudiantes de medicina, enfermeros y paramédicos se autoconvocaron para atender a las víctimas de la represión. Los vídeos de los hechos recorrían redes sociales y cadenas de Whatsapp, y el mundo entero miraba en tiempo real lo que sucedía.

La movilización alrededor de las reivindicaciones inmediatas sobre lo económico y lo político tuvo un eje articulador: sin duda, el alza de los combustibles y el deterioro de las condiciones de vida que históricamente ha generado. Durante estos días, uno de los hechos que destacó fue la diversidad de las protestas, una movilización sin grandes políticos al frente, sin una “vanguardia” o espacio dirigente, sin pretensiones de “tomar el poder”, sin discursos políticos dicotómicos de izquierda-derecha o populismo-liberalismo. Por el contrario, eran la suma de las demandas de aquellos y aquellas que

sufrieron durante los meses anteriores el embate de las políticas adoptadas por el Gobierno, y que representaban la precarización en sus necesidades diarias; fueron jornadas donde quienes “viven de su trabajo” se reunieron en el paro (Ramírez Gallegos, 2020).

Las movilizaciones tomaron tal magnitud que generaron olas de solidaridad en la ciudadanía quiteña, quienes se volcaron rápidamente al acopio de víveres, frazadas y medicinas, a la preparación de alimentos y a la apertura de zonas de paz y cuidado de niños y niñas. Las universidades aledañas al parque El Arbolito, que se transformó en el epicentro de las protestas, se abrieron como zonas de paz para acoger a los y las manifestantes. Una vez más, estudiantes y docentes se prestaron voluntarios para la cocina, actividades de cuidado y atención, etc.

Para abordar el estudio e investigación de la acción colectiva y los movimientos sociales, se han utilizado marcos teóricos pensados a partir de modelos de acción racional o de la movilización de recursos (Cefaï²⁰¹¹) y también desde la oportunidad política (Almeida, 2020). Estos han sido los enfoques clásicos. Sin embargo, otros autores contemporáneos, como Cefaï (2011), han acotado que no existe una sola forma de racionalidad ni de legitimidad que se posiciona dentro una movilización colectiva; por el contrario, existen múltiples regímenes de compromiso y de justificación en lo público que se entrelazan entre sí.

En este sentido, es posible comprender las movilizaciones de octubre 2019 en Ecuador como una multiplicidad de legitimidades y racionalidades que se conjugan en el llamado del “paro nacional”. El conjunto de actores que se movilizaron durante octubre definen la eliminación del subsidio de la gasolina como un problema y proponen la derogatoria del Decreto 883 como el medio para resolver este problema. Este proceso de definición es lo que Cefaï (2008) denomina “operaciones de enmarcamiento”.

Dentro de esta multiplicidad de actores que convergieron durante el octubre 2019, no es posible esbozar un solo marco de interpretación de lo racional o de las oportunidades políticas o los recursos que tenían los actores movilizadas, sino que hace falta rastrearlos desde su contexto particular. Los contextos de los que parte cada actor son fundamentales para dar sentido a esta exploración sobre octubre y el rol de actores como las barras bravas que se movilizaron en ese momento. Es el punto de partida para comprender categorías que analicen la experiencia de los actores y cómo llegaron a la situación que los llevó a la movilización (Cefaï, 2011).

3. Marea Roja: una hinchada popular

Marea Roja es el nombre con el que se identifica el sector más organizado de la hinchada del Club Deportivo El Nacional. Nace en 1998 en las gradas del Estadio Olímpico Atahualpa, en el sector de la General Sur, con el afán de alentar y animar al equipo de manera organizada a través de la adquisición de instrumentos musicales de murga, la elaboración de banderas de grandes dimensiones y pancartas. En esa misma época, nacen las barras de otros equipos de Quito, como LDU y Deportivo Quito.

Uno de sus miembros, Marco, ha estado en la barra más de la mitad de su vida. Actualmente tiene 30 años y es uno de sus referentes. Marco se autoidentifica con la lucha antifascista y con los orígenes populares del club y de la hinchada. Además, se siente identificado con otros clubes de orígenes obreros, como el Sant Pauli de Alemania.

En cada conversación, rescata la identidad de “puros criollos” de su club, que ha impulsado siempre la formación de futbolistas desde temprana edad, dando cabida a niños de escasos recursos y de zonas alejadas a participar de esta formación.

Las barras es la organización, la institución más fácil para ingresar, ya que para ingresar a una barra no necesitas tener un gusto musical, ideología política, ideología religiosa, no necesitas absolutamente nada, entonces desde el primer momento que ingresas o que conoces esto, te sientes incluido. (Entrevistado en Migus, 2021)

Para Marco, la barra del Nacional agrupa a jóvenes de estratos populares con intereses diversos que se reúnen alrededor del club. Para él, es innegable el origen de clase que tienen ellos, muchos vienen de hogares empobrecidos, rodeados de diferentes formas de violencia, desde violencia intrafamiliar, problemas de drogas o abandono de sus estudios.

En una reunión general de la barra o en un partido se puede ver que dentro de la barra hay jóvenes con estéticas más roqueras, por un lado, más raperas en otros espacios o sin ningún gusto musical en particular, lo que evidencia la diversidad de sus miembros. Salta a la vista el origen popular de la gran mayoría de ellos, agrupados por “piños”, como se denomina a los grupos internos de las barras que se dividen geográficamente a lo largo de Quito. En ellos, vemos representados barrios como Santa Anita, La Roldós, La Plana-

da, Atahualpa, Ferroviaria, San Roque, Zona 6 (Comité del Pueblo), Calderón, Carapungo, entre otros.

El club es la única cédula de identidad en la que el hincha cree. Y en muchos casos, la camiseta, el himno y la bandera encarnan tradiciones entrañables, que se expresan en las canchas de fútbol, pero que vienen de lo hondo de la historia de una comunidad. (Galeano, 1995, p. 127)

La barra tiene una organización que no podría definirse ni puramente vertical, ni tampoco horizontal. Han desarrollado (deliberadamente o no) complejos sistemas de organización, que van desde la organización territorial a la toma de decisiones en asambleas y la delegación de funciones ejecutivas a un equipo coordinador. No está de más decir que sus coordinadores no pasan por un sistema de “elección”. Las lógicas de legitimación están dadas a partir de las acciones y el acumulado histórico que tiene un miembro de la organización: el que más viajes ha hecho para animar al club, el que más peleas ha peleado, el que más tiempo lleva, el que nunca falta al club, el que siempre llega temprano para poner las banderas, el que mejor toca los instrumentos, entre otros.

Además de la animación del club, que es lo que cualquiera puede mirar durante los 90 minutos que dura el partido, la organización de la barra requiere la coordinación del transporte de sus banderas, de los *lienços* (banderas horizontales que identifican a cada piño por su nombre), de los instrumentos, que representan el patrimonio más valorado y celosamente cuidado. Las barras se enfrentan para “ganarles” en estos elementos a las otras barras. Estos enfrentamientos se dan en la calle, en grandes peleas campales, o en una suerte de operativos que diseña cada barra para sorprender a las otras al momento del traslado o instalación de los objetos. A menudo gana la astucia, a menudo se usa la violencia también.

Los eventos de “mayor riesgo” son los partidos en los que el Nacional no juega de local, sobre todo cuando la barra debe viajar fuera de Quito, ya que hay menos miembros de la barra que viajan y se encuentran en inferioridad numérica.

Una vez tuvimos que viajar a un partido entre semana, miércoles o jueves, en Chirijos. ¿Tú sabes dónde es? Yo no sabría volver, pero es Manabí. Jugábamos contra Emelec. Por la distancia y el día, íbamos un bus no más. Al llegar, nos estaban esperando los de la Boca del Pozo⁴, que eran muchos

⁴ Barra organizada del Club Sport Emelec.

más que nosotros. Paran el bus, nos rompen los vidrios. Lo único que pensé fue que el *Chino*⁵ nos cuida. De pronto, se llevaron nuestras banderas y ahí mismo nos bajamos con machetes y todo, mientras una “man” que iba con nosotros le gritaba al del bus que dé retro y nos saque de ahí, y alcanzamos a irnos. De regreso toco venir con frío por los vidrios rotos. (Steven H., 11 noviembre 2020)⁶

En estos viajes, no solo se presentan circunstancias como esta, en las que se transportan armas como machetes. También hay acciones por fuera de la legalidad, como hurtos a tiendas de las gasolineras o el “retaqueo”, que es pedir dinero en las afueras del estadio a las personas que llegan a ver el espectáculo deportivo o que transitan cerca. En este último caso, el dinero recaudado sirve principalmente para comprar las entradas al estadio, pero muchas veces se trata de una acción colectiva y lo que se recauda se destina a un fondo común.

Esta organización da cuenta de un funcionamiento muy cohesionado y organizado en función de sus propios fines racionales: alentar al equipo, cuidar las banderas e instrumentos, entrar al estadio y cuidar de las personas de la barra. Esta lógica de cohesión genera confianza en los miembros de la barra. El saberse protegidos bajo la lógica del colectivo hace posible montar “operativos” para robar o recuperar banderas; protestas “sorpresa” que no se publicitan, pero que convocan a 50 personas como mínimo en contra del manejo del equipo; o la manera en que burlan a la policía cuando en determinados partidos no se permite el ingreso de banderas o instrumentos, así como las veces que se han enfrentado a la policía dentro de los estadios o en los ingresos a ellos.

Gran parte de la opinión pública ha presentado a las hinchadas o barras bravas como “malos hinchas”, “violentos”, “problemáticos”, a raíz de hechos de violencia en los estadios, pero no es posible reducirlos a esto. Las hinchadas son un actor colectivo dentro del fútbol que expresan las relaciones existentes en este fenómeno, las prácticas y la exacerbación de factores históricos, políticos, sociales, simbólicos y de seguridad alrededor del fútbol (Alabarces, 2012).

⁵ Alias de un hincha del Nacional asesinado en 2006 por enfrentamientos con la barra de LDU, Muerte Blanca, a quien las personas de la barra le piden siempre protección y cuidado.

⁶ Entrevista realizada por Samantha Gordillo Suárez a Steven H., miembro de la Marea Roja (11 noviembre 2020). Todas las entrevistas utilizadas en este documento fueron realizadas por sus autores/as.

Marea Roja, como hinchada, se presenta entonces como un actor colectivo dentro del fútbol ecuatoriano en el que sus miembros comparten lógicas de identidad, se articulan en función de un interés particular: su club, y un objetivo específico: alentar por sobre todas las cosas a su club. Se relacionan como tal con las dirigencias del club, con actores institucionales (sobre todo Policía nacional) e incluso increpan a medios de comunicación a través de comunicados oficiales en sus redes sociales.

4. Hinchadas de fútbol presentes en las movilizaciones sociales

En octubre, muchas barras dejaron los estadios y tomaron las calles. Dentro del espectro de las grandes movilizaciones populares que se dieron a finales del 2019 en parte de América Latina (Castro, 2020), estos actores, que históricamente no han actuado en el ámbito político, toman partido. Las barras organizadas de animación de equipos de fútbol, compuestas en su mayoría por jóvenes hinchas cuyo interés central es participar en eventos que se relacionan con sus equipos de fútbol, se movilizan en diferentes países de la región para reclamar por mayores derechos sociales, contra el alza del precio de los combustibles o las tarifas de transporte público.

Durante octubre de 2019, muchas barras de la ciudad de Quito se convocaron para acudir a las movilizaciones colectivamente, un hecho que se repitió en otras movilizaciones en el continente: Colombia y Chile, sobre todo. Varias imágenes relacionadas con este hecho recorrieron periódicos y redes sociales, sobre todo aquellas que aludían a la convergencia de barras rivales en el mismo lugar y que, lejos de enfrentarse entre sí, se daban la mano para protestar.

En Chile, miembros de las barras más grandes del país protestaron juntos. Periodistas locales destacaron que, lejos de las escenas de enfrentamientos entre barras a las que estaban acostumbrados, iban del mismo lado a protestar contra el Gobierno: “Ahora realmente estamos peleando por lo importante, entendiendo que el enemigo común es el Estado, la política criminal, el modelo económico, y no entendiendo como rival al de un equipo distinto” (Trejo, 2020).

Estos grupos, que muchas veces han sido estigmatizados y criminalizados, tanto por el Estado y sus instituciones como por la sociedad, por primera vez eran bien recibidos dentro de un espacio social amplio y diverso. Debido a esta misma criminalización, muchos de ellos construyen una identidad

siempre en oposición a las figuras de autoridad, sobre todo a la policía, que como bien se ha estudiado ya, se relacionan con las barras en una suerte de equiparación con ellas: la policía dentro de los estadios son una barra más, pero mejor equipada (Galvani y Palma, 2005).

5. Octubre del 19: de los estadios a las calles

Octubre del 2019 fue una puesta en escena de diversos espacios sociales y políticos, como el movimiento indígena, jóvenes, mujeres, feministas, estudiantes, ecologistas y personas no organizadas (Le Quang et al., 2020) que respondieron, ya no a la ilusión y construcción de nuevas fuerzas progresistas en la región, sino a la reorganización de regímenes represivos, autoritarios y conservadores que surgen y toman fuerza regionalmente (Pleyers, 2018) y a un giro hacia políticas abiertamente neoliberales, como en el caso ecuatoriano.

En este marco, surgen movimientos de convergencia de emociones, identidades y reivindicaciones sociales basadas en otras legitimidades que no se enuncian solamente en función de su relación y/o antagonismo con el Estado (Jasper, 2012), sino que se fundan en reivindicaciones por su identidad, por la conservación del planeta, que no encajan en la lógica de los movimientos obreros o de los partidos políticos tradicionales (Berrío Puerta, 2006). Estos, a su vez, requieren otros marcos interpretativos, como aquellos que proponen incorporar a la teoría de los movimientos sociales y acción colectiva en el contexto desde el que surgen, así como los códigos morales y políticos propios de donde surgen, y también las complejas relaciones que tejen entre sí (Cefaï, 2011). De hecho, fue una sorpresa la incursión de actores como las barras bravas de fútbol, que tradicionalmente no acudían a espacios políticos o de reivindicaciones sociales. Estos nuevos actores han sido desvalorizados o invisibilizados dentro del espectro de lo político, e incluso de los movimientos sociales porque no se los veía interactuar en las estructuras clásicas de análisis (Pleyers, 2018). Es, por lo tanto, necesario comprender qué los motivó a participar de estas movilizaciones y cómo construyeron sus narrativas en torno a su propia participación dentro de las ellas (Jasper, 2012). En este caso particular, comprender qué motivó a los miembros de Marea Roja a convocarse de manera pública para actuar como colectivo en las protestas de octubre 2019 y a reivindicar, posteriormente, su rol en las protestas.

Marea Roja nunca había participado en eventos políticos o movilizaciones sociales. Pese a que muchos de sus miembros, de manera personal, se identi-

fican con ciertas posturas políticas antifascistas, anarquistas y de izquierdas, estas nunca habían sido transversales a la barra. Sin embargo, octubre fue excepcional: desde las redes sociales “oficiales” se convocó directamente a movilizarse en contra del Gobierno y de la eliminación del subsidio a los combustibles.

Asimismo, a través de mensajes en los grupos de la barra, se coordinaron puntos de encuentro para acudir en conjunto a las movilizaciones. Se enviaban indicaciones de seguridad, se coordinaban acciones y se informaba constantemente de la situación a través de sus chats internos. La manera en que se organiza Marea Roja para ir al estadio a alentar, para enfrentar la represión policial que sufren en los estadios o a las otras barras, en esta ocasión les permitió coordinar acciones de resistencia y cuidado, incluso en los momentos más fuertes de la represión.

La relación que muchos de ellos han construido con la figura de autoridad, sea la policía o cualquier otra, los motivó a responder ante la represión. Sin embargo, esta vez no eran ellos solos en un estadio, eran ellos con otros manifestantes, que, de acuerdo a sus propios relatos, decidieron ir a las primeras líneas. En esta ocasión, compartieron un escenario de protesta junto con gran parte de la sociedad que, lejos de criminalizarlos, compartía sus expresiones. La experiencia que acumulan estas barras, tras años de peleas con la policía y entre sí, les permitía incluso proteger a quienes se encontraban en medio de la represión. Al igual que otras barras, Marea Roja se puso en primera línea.

Durante las movilizaciones de octubre, otros actores pisaron la cancha de lo político y de las reivindicaciones sociales, por fuera de las lógicas gremiales y partidistas que más se han destacado en este ámbito. Estos grupos no son nuevos en sí mismos, existían ya en otros escenarios, como en el fútbol, pero no habían generado interés en cuanto a su rol dentro de la política. Por fuera de lo político, estos grupos tienen otras lógicas de funcionamiento que también son contestatarias al sistema o el *statu quo*, pero desde lo cotidiano.

Muchos de estos actores de octubre no hilan un discurso político o técnico político de las medidas económicas, no construyen un discurso teórico antineoliberal o creen en un partido político o gremio que agrupe su lucha. Estos actores luchan poniendo sus cuerpos (Pleyers, 2018), sus emociones (Goodwin et al., 2001) y su experiencia subjetiva delante de todo. Salen a protestar contra el alza de los precios de los combustibles con lo único que en ese momento sentían como suyo, sus cuerpos y sus vidas. Se autoconvocan de manera autónoma porque no creen en los partidos políticos, ni en otros

movimientos; muchos ya han intentado “reclutarlos” en sus filas. Muchos de aquellos actores políticos que se han acercado lo han hecho buscando grupos de choque o cuerpos de seguridad, instrumentalizando sus lógicas de violencia. Muchos otros aparecen en época electoral buscando sumar apoyos o logros. En las filas de Marea Roja, no hay confianza por las instituciones que representan la política tradicional. En varias conversaciones, uno de ellos recalca que “solo han querido aprovecharse de ellos”:

Uhhh, nos llaman para que llevemos la murga, para que les llenemos eventos, para hacerles el trabajo sucio de ir a sacar la propaganda de los otros, o cuando tienen que ir a *lugares densos*⁷ que les cuidemos, nos ven como matones o pandilleros no más. (*Huevo*, 23 diciembre 2020)

Asimismo, sus experiencias de vida los enfrentan con las instituciones de seguridad y el Estado, y tampoco creen en él. Muchos de los miembros de la barra han sido detenidos por enfrentamientos con otras barras y la policía, y no siempre son judicializados. Según narran, muchas veces los detienen hasta que acabe el partido y les dejan ir, y en estos momentos son violentados:

A los pelados les saben coger los “pacos”⁸ antes de que comience el partido. A mí una vez me cogieron saliendo de mi casa, antes que haga nada, y te tienen ahí como “gil” hasta que se acabe el partido y te botan no más luego, a los más malcriaditos les pegan, les quitan las banderas. Una vez les llevaron a 13 pelados detenidos por una pelea, 11 pelados y 2 peladas, y no les separaron ni nada. (Marco Córdova, 23 diciembre 2020)⁹

En este sentido, algunas características que motivaron la movilización de Marea Roja calzan en las características de lo que Pleyers (2018) a lo largo de su obra denominó “movimientos altermundistas”. La crítica profunda y radical a todo lo que se identifica como la clase política, la desconfianza y denuncia sobre la democracia, al ser excluyente o no sentirla parte de sus vivencias cotidianas, generan una distancia casi inabarcable con los partidos y movimientos políticos tradicionales.

Las movilizaciones de octubre generaron en los miembros de Marea Roja una reflexión inmediata: para ellos, el alza del precio de la gasolina encare-

⁷ Como sinónimo de peligroso

⁸ Policías

⁹ Entrevista a Marco Córdova, miembro de la Marea Roja, 23 diciembre 2020.

cería aún más el costo de su vida. Aquellos que “retaquean” para entrar al estadio y se guardan una moneda para el pasaje veían con preocupación la eventual alza y el encarecimiento de su comida diaria.

Desde sus experiencias de vida, contenida en sus orígenes de clase, sí, pero que rescata también su cultura e identidad como barra, se problematiza las consecuencias de la eliminación del subsidio de los combustibles. Si bien el alza de los pasajes o del precio de la comida representaba un problema en su vida cotidiana, ya que muchos de ellos vienen de estratos populares y de condiciones de vida empobrecidas, este no fue el único factor movilizador. El nivel de represión que escaló rápidamente y se viralizó en redes sociales y en chats también motivó que algunas personas se movilizan a medida que avanzaba el paro. El antagonismo que genera la policía es latente y, cuando esta ataca de manera brutal aquel antagonismo, toma fuerza y legitima la respuesta organizada de la sociedad para resistir. Lejos de las tomas pacíficas de los primeros movimientos altermundistas, esta fue una resistencia organizada y que, por primera vez en mucho tiempo, legitimaba el uso de la violencia, diseñada para entorpecer el avance de la policía.

Estábamos bien cerca del centro, ya por la plaza de San Blas (entrada norte al centro histórico) y la policía estaba encerrando a la gente con las motos para pegarles. Había gente que ni estaba protestando, que quería pasar para salir. Había muchas señoras con guaguas, nada les importaba. Entonces nosotros empezamos a mover los troncos y las piedras de las plazas cerca, en una cadenita, para poder bloquearles el paso a las motos y aunque sea nosotros aguantarles con los chicos de los colegios que estaban ahí y darles chance a las señoras que salgan y también retrasar el paso de las motos, aunque sea. (Steven, 22 diciembre 2020)¹⁰

Para los miembros de Marea Roja, la primera línea era el lugar donde se sentían cómodos, pero además donde se sentían igual que en los estadios. Ahí no valían las jerarquías de los partidos políticos, ni se distinguía a la gente por títulos o posición económica, no importaba nada. Allí, los que iban al frente, los y las que pusieron el cuerpo, lo hacían desde la rabia, la indignación, el deseo de sobrevivir y las alegrías momentáneas que causaba un repliegue de la policía, por ejemplo. Las emociones eran las protagonistas de la primera fila y todos se equiparaban en ellas.

¹⁰ Entrevista a “Steven”, miembro de la barra Marea Roja. 22 diciembre 2020.

Marea Roja y muchas otras barras establecen sus lógicas de organización en función de sistemas de legitimidad propios que poco o nada tienen que ver con organizaciones políticas. Las relaciones que desarrollan con los otros son diferentes, se conectan entre personas que alientan a su club, de “persona a persona”, desde lo individual (Pleyers, 2010). Y es desde esa misma red que se sostuvieron las movilizaciones durante octubre de manera activa y segura.

Hasta hoy, el discurso que ronda la barra es la resistencia de octubre como una respuesta desde lo popular a las medidas que precarizaban sus vidas, y también desde una reafirmación de su oposición firme hacia la represión. Ambas motivaciones quedaron plasmadas en las acciones que siguieron a octubre para la barra.

Aunque parecieran efímeras, las experiencias de octubre transformaron a cada uno de sus participantes, reforzaron y renovaron la participación de los miembros de la barra dentro de lógicas ya no delimitadas solo por su pasión hacia el fútbol y su club, sino por una nueva identidad social que los ha motivado a iniciar ollas populares bajo el lema “Solo el pueblo salva al pueblo”, por ejemplo¹¹. Son estos los nuevos actores, modestos, que persiguen transformar el mundo desde aquello más simple, más cercano y más cotidiano.

Al cumplirse un año de las protestas, la barra editó un vídeo donde circulan diferentes momentos de la represión policial con la canción de una banda de *streetpunk*, que se llama A.C.A.B., acrónimo de *All cops are bastards* –en castellano “Todos los policías son bastardos”–, como una manera de llamar la atención sobre lo que sucedió en octubre, pero también de recordar que aquellos abusos que el mundo miró en octubre, en diferentes proporciones, ya se vivían en los estadios y en sus propios barrios mucho antes.

Desde otras aristas, octubre permitió tejer discursos sobre lo popular y el pueblo dentro de la barra, llevando a la búsqueda por instaurar un espacio de vinculación con su comunidad a la que denominaron “Solo el pueblo salva al pueblo”. En el margen de la pandemia de la COVID-19, se montó una fuerte red de solidaridad que pone en marcha una olla popular solidaria cada tres semanas para procurar raciones de alimentos a personas en condiciones de calle. Esta iniciativa de la barra nace, por un lado, de octubre y de la experiencia de las ollas populares que alimentaron la resistencia y que marcaron

¹¹ Íbid, 28.

profundamente la solidaridad entre el pueblo. No todos podían ser primera línea, pero todos podían ser parte de las movilizaciones; y, por otro lado, de la ruptura entre sociedad civil y Estado que ha impregnado espacios organizativos como Marea Roja. No se sienten parte del sistema político o de la democracia representativa, pero tampoco quieren serlo. Reconocen en la práctica individual la mejor manera de transformar sus realidades y de ser consistentes con sus valores por fuera de las protestas.¹²

Estos jóvenes se movilizan, más allá de la barra, por proyectos precisos que se interrelacionan entre sí, desde lo personal, los afectos y afinidades personales, que se afianzan en la lógica de la barra¹³. Son jóvenes que no se han sentido atraídos ni incluidos en las formas tradicionales de la política, y que tampoco se sienten atraídos por las grandes campañas electorales llenas de propaganda o de *tiktokers*, como hoy en día. Se articulan en propuestas sociales que pueden medir, que son tangibles en lo inmediato, que luchan contra la precariedad de la vida cotidiana. Para quienes construyen estas nuevas formas de acción colectiva en lo social y en lo cotidiano, están atravesados por una ética personal que teje sus relaciones colectivas, desde lo auténtico y lo coherente en sus proyectos colectivos.

Existe una reivindicación del mundo que habitan por parte de quienes pertenecen a la barra, desde lo más próximo, desde sus experiencias de vida, que no solo fue el impulso que motivó a la barra a movilizarse durante octubre del 2019, sino que también fue el eje articulador de nuevas prácticas sociales, a partir de octubre: ollas populares, talleres sobre derechos humanos, derechos laborales, autodefensa para mujeres, y no solo para los de la barra, sino para tejer redes con los barrios donde están los miembros de la barra.

Conclusiones y hallazgos preliminares

Octubre del 2019 convocó a una multiplicidad de actores que se movilizaron en contra de la eliminación de los subsidios de los combustibles. Fueron jornadas de protesta extensas y duras. La represión estatal se desbordó en cruentas violaciones a los derechos humanos, tal como apuntan diferentes informes de organismos de derechos humanos, y merece recordarse y rememorarse en toda su inmensidad.

¹² *Íbid*, 56.

¹³ *Íbid*

El movimiento indígena fue uno de los protagonistas de este hecho y ocupó un espacio fundamental en los medios de comunicación, tanto en aquellos alternativos que ampliaron el paraguas de la cobertura e información, como aquellos medios más tradicionales que incluso los criminalizaron. Esto les ha permitido reubicarse en el foco de la atención mediática, pero es necesario mirar hacia otros colectivos y espacios organizados que pusieron sus cuerpos en octubre para protestar. Uno de estos grupos fueron las barras de equipos de fútbol de la capital. A partir del caso específico de Marea Roja, se han explorado aquellas motivaciones que los hicieron tomar partido en estas jornadas de octubre. Se ha podido indagar cómo participar de estas jornadas transformó también las maneras de relacionarse con la comunidad y generó otras prácticas dentro de su repertorio de organización ligada al fútbol.

Marea Roja había construido, a lo largo de su existencia, un discurso de pertenencia al pueblo y lo popular que se reafirmaba en los orígenes de clase de sus miembros, pero que en pocas o nulas ocasiones había tenido la oportunidad de legitimarse en la relación directa con otros actores populares.

Sumado a ello, la relación antagónica entre las barras y la Policía nacional también estuvo presente en estas jornadas y motivó la resistencia ante las imágenes de la brutal represión estatal que se vivió durante los días de octubre. La rebeldía antiautoritaria como sello de su identidad colectiva, por primera vez, fue un engranaje dentro de su accionar en el seno de la movilización popular y no una pieza de discordia.

Existe un material importante que debe ser explorado relacionado con estudios sobre movimientos sociales y acción colectiva por fuera de los paradigmas clásicos. Las afectividades, construcciones éticas a partir de las experiencias de vida propias, sistemas de valores propios configuran motivaciones de grupos sociales para participar de eventos de protesta emergentes que pueden transformar sus relaciones futuras con la sociedad.

Marea Roja nunca quiso involucrarse en prácticas tradicionales de la política, fueron cautos al no inmiscuirse en ella, pero la emergencia de octubre los puso en la calle y en primera línea, y eso transformó sus relaciones futuras. Rescato, sobre todo, cómo la experiencia de octubre, sumada a la emergencia de la COVID-19, los llevó a organizar estas ollas solidarias e iniciativas como los talleres sobre derechos humanos, autodefensa para mujeres o derechos laborales. ❧

Referencias

- ALMEIDA, P. (2020). *Movimientos sociales: la estructura de la acción colectiva*. CLACSO.
- ALABARCES, P. (2012). *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Capital Intelectual
- BERRÍO PUERTA, A. (2006). La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci. *Estudios Políticos*, (29), 218-236.
- CASTRO RIAÑO, L. (2020). La protesta social en América Latina. *Revista Rumbos TS, VOLUMEN* (23), 159-184. <https://doi.org/10.51188/rrts.num23.418>
- CEFAI, D. (2008). Los marcos de la acción colectiva. En A. Natalucci (Ed.), *Sujetos, movimientos y memorias. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneo* (pp. 49-79). Al Margen.
- CEFAI, D. (2011). Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso. *Revista de Sociología, VOLUMEN* (26), 137-166. <https://doi.org/10.5354/rds.v0i26.27491>
- GALEANO, E. (1995). *El fútbol a sol y sombra*. Editorial La Cueva.
- Galvani, M. y Palma, J. (2005). La barra brava más violenta. Análisis de los casos de violencia policial en el marco de los partidos de fútbol. En CELS, *Informe 2005. Derechos humanos en Argentina* (pp. 249-260). Siglo XXI. <https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2016/10/IA2005-10-La-barra-brava-mas-violenta.pdf>
- GOODWIN, J., JASPER, J. Y POLETTA, F. (2001). *Passionate Politics: Emotions in Social Movements*. University of Chicago Press.
- GUERRERO, F. (2009). *Fundamentos de los métodos de investigación social*. Imprenta Offset Ricaldone.
- JASPER, J. M. (2012). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Revista Sociológica*, 27(75), 07-48.
- LE QUANG, M., CHÁVEZ, N., Y VIZUETE, D. (2020). El octubre plebeyo: Cronología de doce días de movilización social. En F. Ramírez Gallegos (Ed.), *Octubre y el derecho a la resistencia: Revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador* (pp. 53-84). CLACSO.
- LOS BARRISTAS LE PONEN PASIÓN AL PARO. (22 de enero de 2020). *La Silla Vacía*. <https://lasilla-vacia.com/los-barristas-le-ponen-pasion-al-paro-75264>
- MIGUS, R. [Romain Migus] (09 de marzo de 2021). Équateur: *Quand le virage s'enflamme pour le social!* [Video]. Youtube. <https://bit.ly/3zyLmoU>
- MILLS, W. (2014). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.
- NAVARRETE, M. J. Y BUSTOS, A. C. (2020). Del estadio a la calle. Hinchas y barras de fútbol en la revuelta social en Chile. *Cuaderno Venezolano de Sociología Espacio Abierto*, 29(2), 30-52.

- PEREIRA P Z., (2011). Los diseños de método mixto en la investigación en educación: Una experiencia concreta. *Revista Electrónica Educare*, XV VOLUMEN (1), 15-29.
- PLEYERS, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI*. CLACSO.
- PEDONE, C. (2000). El trabajo de campo y los métodos cualitativos: necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (57). Universidad de Barcelona. <http://www.ub.edu/geocrit/sn-57.htm>
- RAMÍREZ GALLEGOS, F. (2020). Introducción: Paro pluri-nacional, movilización del cuidado y lucha política. Los signos abiertos de octubre. En F. Ramírez Gallegos (Ed.), *Octubre y el derecho a la resistencia: Revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*, (pp.11-43). CLACSO.
- SERRANO, G. P. (2001). *Modelos de investigación cualitativa en educación social y animación sociocultural. Aplicaciones prácticas*. Narcea, S.A. Ediciones.
- TREJO, C. (10 de enero de 2020). Las barras bravas del fútbol chileno están en paz gracias al estallido social. *Sputnik News*. <https://mundo.sputniknews.com/20200110/las-barras-bravas-del-futbol-chileno-estan-en-paz-gracias-al-estallido-social-1090100947.html>

ANEXO 1

Imágenes tomadas del Facebook oficial de Marea Roja.
<https://www.facebook.com/marearojaec>

**Marea Roja**

2 de octubre de 2019 •

(COMPARTIR)

Nuestra identidad es popular, si el gobierno se mete con el pueblo, allí estaremos.

Marea Roja como colectivo barrista y social, rechaza las medidas tomadas el pasado día martes en contra de la sociedad ecuatoriana, que traerán consigo el encarecimiento del diario vivir y el retroceso en derechos laborales, sometiendo aún más al pueblo ecuatoriano que día tras día con trabajo duro forja un mejor porvenir, siendo victimas de una falsa democracia que le ofreció estar con ellos pero conspira en su contra, a favor de los acaudillados de siempre.

Es hora de unirse a la LUCHA, en la calle también tenemos aguante, eso esta mas que demostrado.

OCTUBRE MES COMBATIVO**LA MR A LAS CALLES****1312**



Marea Roja



3 de octubre de 2019 • 🌐

Todos a las calles, todos al ceNtro, tope de la gente
comunicáte por interno.

La MR a las calles!

Sentimiento combativo y popular....



Marea Roja



14 de octubre de 2019 • 🌐

La Voz del PUEBLO es la Voz de DIOS.

Victoria para el Pueblo.